

# Quarracino cuestionó por TV la liberación de miembros de una secta

**Reflexión:** el prelado dejó traslucir la influencia de intereses y poderes del país y de afuera en el tema La Familia.

El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino, se refirió por televisión a la revocatoria de las prisiones preventivas de integrantes del grupo La Familia.

Quarracino mencionó una charla con un sacerdote, "viejo amigo mío de la provincia de Buenos Aires, un hombre muy inteligente, muy culto".

Según su relato, mientras tomaban unos mates, leyó a su amigo artículos de un diario. Entre ellos, uno sobre La Familia, identificada por el sacerdote como Los Niños de Dios: "Como decimos en el interior, es el mismo perro con distinto collar". Y comentó, socarronamente: "Así que levantaron la preventiva a toda esa gente. ¡Qué buena noticia para que el Presidente se la lleve al Papa para darle una satisfacción y una muestra, un botón de oro, de la Justicia rioplatense".

"Yo dejé pasar la ironía -agregó Quarracino- y leí en voz alta, para que él escuchara, ciertas expresiones del miembro del tribunal en disidencia. Son tres los miembros: dos firmaron la sentencia, éste no la firmó y dijo cosas muy serias: La Familia, esa familia que ha sido liberada, «postula un Estado totalitario con vara de hierro, el odio y la persecución de los judíos, la prostitución de mujeres y varones, la destrucción de la familia, la corrupción de los menores y el desprecio por los niños discapacitados, llamados manzanas podridas o endemoniados». Y este amigo me dice:

-Pero qué extraño. Dos posiciones tan diametralmente opuestas.

-Sí, así parece, contesté.

-Mirá, me dice (es un hombre de mucha experiencia y sabiduría), eso quiere decir que ha habido fuertes corrientes de intereses y de ciertos poderes del país o de fuera del país y que han motivado esa liberación.

-¿Te parece?, le pregunté.

-¡Pero viejo! ¿Cuántos años tenés, sos un niño todavía?

-Puede ser, le contesté.

El sacerdote le leyó algunos párrafos del Martín Fierro, donde dice "si la vergüenza se pierde/jamás se vuelve a encontrar" y "procedan siempre con juicio/y sepan que ningún vicio/ acaba donde comienza".

El cardenal expresó que se puede comenzar robando pocos pesos; después eso puede llevar a robar cantidades millonarias. Se puede comenzar fumando un cigarrillo de marihuana, para después convertirse en drogadicto. "O sea, el vicio comienza pero no se queda en el comienzo, va procediendo y minando la voluntad del hombre. Y acá ha pasado algo semejante, creo yo".

Según el arzobispo, su amigo le preguntó: "Ahora que quizá salga la confesionalidad del Presidente, supónete que asume alguno de estas sectas. ¿En qué se convierte el país?".

Quarracino siguió leyendo y, al ofrecerle un mate, su amigo le preguntó, algo socarronamente: "Decime: ¿y la Secretaría de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación?".

"«Bien, gracias», le contesté."